



Transformando estrategias campesinas para el manejo sostenible de recursos naturales: Lecciones del PCaC de Siuna, Nicaragua

Surgimiento y evolución del PCaC de Siuna

En 1992, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG) decidió promover actividades del Programa Campesino a Campesino (PCaC) en Siuna, uno de los siete municipios de la Región Autónoma del Atlántico Norte. Se buscaba contribuir con prácticas y metodologías campesinas a la estabilización de las familias y el freno de la frontera agrícola.

La frontera agrícola en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) de Nicaragua tenía un

mercado patrón: primero, los colonos (campesinos-mestizos) demarcaban el área reclamada por medio de la tala de árboles (con frecuencia esta tarea recaía en madereros, que extraían las especies de mayor valor como la caoba y el cedro); después, se preparaba la “nueva finca” por medio de la tumba, roza y quema, y se cultivaban granos básicos en ciclos aproximados de 3 a 4 años en el mismo terreno. Dado que los suelos son frágiles y no aptos para la agricultura intensiva, la fertilidad se agota rápidamente, obligando a la apertura de nuevas tierras. Las tierras agotadas y degradadas eran abandonadas o vendidas a ganaderos, lo que ha contribuido a un doble proceso: mayor degradación y concentración de la tierra.

La dinámica de la frontera agrícola en la RAAN es aún más complicada por los conflictos históricos sobre los derechos territoriales entre comunidades indígenas y actores externos atraídos por la abundancia de recursos (enclaves madereros, bananeros, mineros, etc.). En las décadas



El Programa Campesino a Campesino (PCaC) de Siuna ha logrado construir una propuesta práctica de manejo de fincas, capaz de frenar la dinámica de la frontera agrícola y recuperar territorios degradados. Al haberse desarrollado desde las estrategias de vida campesina, esta experiencia arroja una mayor sostenibilidad y eficiencia en contraposición a otros esfuerzos de recuperación ambiental en la región que se basan en métodos tradicionales y verticales de extensión.

El PCaC de Siuna es la experiencia de mayor alcance en Nicaragua, en términos de expansión y liderazgo; de la oferta más amplia de tecnologías desarrolladas; de las modalidades de enseñanza-aprendizaje; así como de los alcances en la organización de grupos de experimentadores y promotores.

Buscando responder no sólo a los factores limitantes de la producción, sino también, al contexto de ingobernabilidad, el PCaC de Siuna derivó en la transformación de las estrategias campesinas mismas. En dicha transformación, ha sido crucial la naturaleza empoderadora de la metodología de campesino a campesino que dió paso a un proceso de transformación masiva de prácticas basadas en el uso del frijol abono. Los procesos de acumulación de capital social y de capital humano - a través de la experimentación, intercambios y construcción de redes de promotores campesinos - han contribuido no sólo a mejorar las condiciones de gobernabilidad en Siuna, sino también a la construcción de una nueva identidad campesina que transforma sus estrategias tradicionales hacia un manejo más sostenible de los recursos naturales.

El PCaC de Siuna arroja lecciones relevantes para estrategias, políticas e intervenciones que buscan enfrentar el doble desafío de la pobreza rural y el manejo sostenible de los recursos naturales. Además de la importancia de basarse en las estrategias de vida rurales, evidencia el imprescindible papel de las comunidades en el manejo sostenible de los recursos naturales y la necesidad de abrir la mirada a la contribución ambiental de los paisajes antropogénicos.

Esta publicación se basa en el documento “Programa Campesino a Campesino de Siuna, Nicaragua: Contexto, logros y desafíos” elaborado por Nelson Cuéllar y Susan Kandel.

Esta publicación fue editada por Susan Kandel y Nelson Cuéllar.

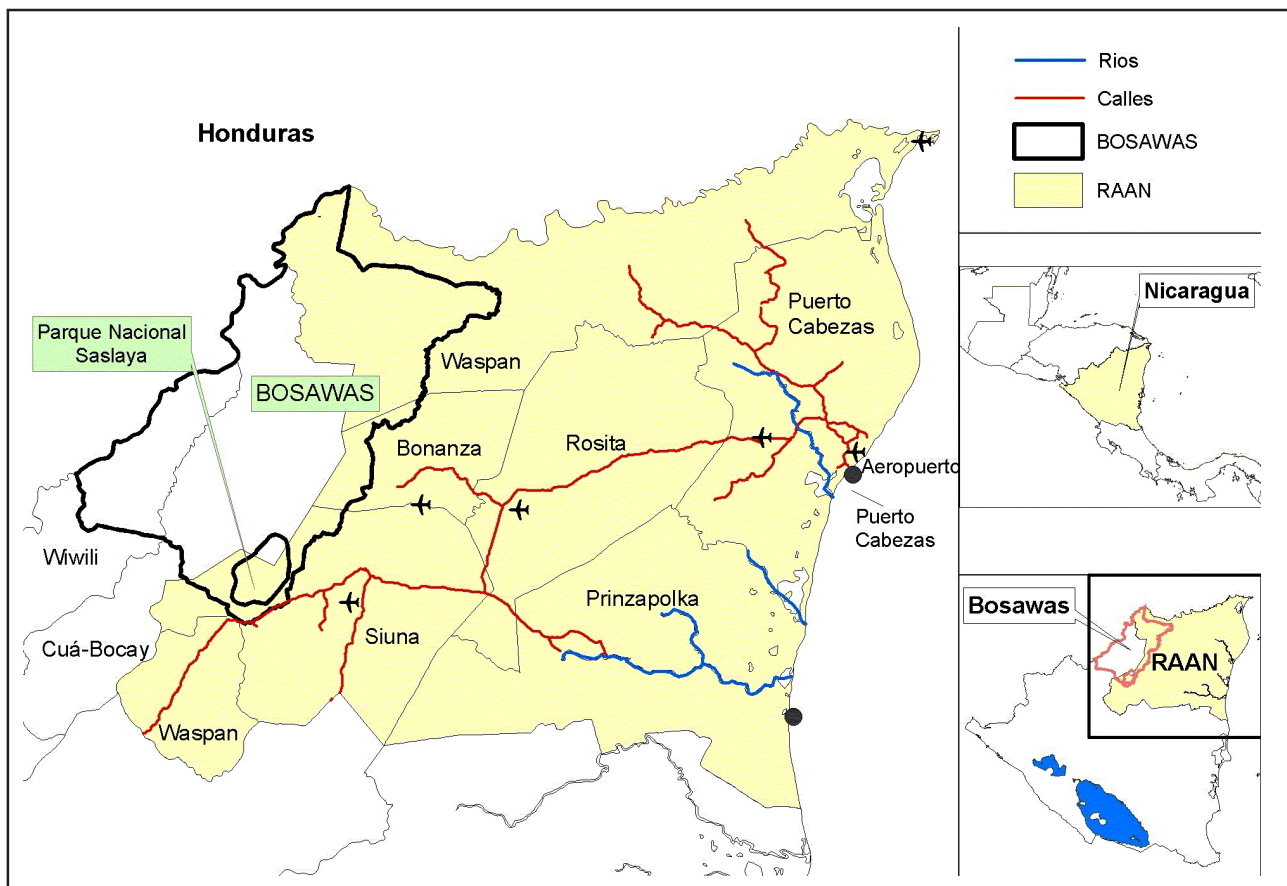


recientes, la Región fue utilizada para impulsar estrategias de colonización; fue un escenario de conflictos militares relacionados con las políticas globales de la guerra fría; y una zona influenciada por el auge ambiental, evidenciada con la declaración de la Reserva de Biosfera BOSAWAS en 1997, en cuya “zona de amortiguamiento” se encuentra el municipio de Siuna.

En este contexto de ingobernabilidad y descomposición social, más que las tecnologías productivas, la relevancia y pertinencia de la oferta principal del PCaC consistió en su metodología empoderadora. Esta metodología impulsó procesos de experimentación, intercambios e innovación productiva que propició espacios de diálogo y reconciliación entre campesinos.

Desde su establecimiento, el PCaC de Siuna ha evolucionado a través de un proceso en el que se pueden diferenciar cuatro etapas principales: la experimentación; el freno al avance de la frontera agrícola; la masificación; y la comercialización. La identificación de las etapas corresponde a un ejercicio de autorreflexión, liderada

Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua, Siuna y BOSAWAS



por los promotores fundadores del PCaC de Siuna.

La experimentación (1992-1994): Encontrando la llave en el frijol abono

Las primeras acciones del PCaC se enfocaron en apoyar intercambios campesinos. En 1993, tres campesinos de Rosa Grande, municipio de Siuna, participaron en un intercambio en el departamento de Boaco, en la región del Centro-Pacífico nicaraguense, donde el frijol abono habían contribuido a restaurar y conservar la fertilidad del suelo.¹ Los campesinos de Rosa Grande se interesaron en conocer más sobre el frijol abono considerando que su comunidad era parte de un frente de colonización y avance de la frontera agrícola. El entusiasmo por los resultados en Boaco motivó un esfuerzo experimental en Rosa Grande. Se inició en tierras donde ya no se producía nada, utilizando parcelas testigo ubicadas cerca de caminos rurales para facilitar la visibilización del uso del frijol abono. Los productores que adoptaron la tecnología del frijol abono fueron visitados por más de 300 campesinos del municipio. Entre 1993 y 1994, la experimentación abarcaba 5 comunidades de Siuna, lo que permitió contar con suficientes experiencias y referencias locales para la preparación de un primer proyecto en 1995 que fue financiado por Oxfam Gran Bretaña.

El PCaC de Siuna logró articular una opción a la agricultura basada en la tumba, roza y quema, que fue reemplazada por prácticas que lograron estabilizar y recuperar territorios degradados sobre la base del frijol abono, que se constituyó en la llave de entrada para lograr el interés de los productores. Rosa Grande se convirtió en la comunidad de la experimentación y aunque la organización era incipiente, los productores habían iniciado un esfuerzo por darle contenido a una propuesta propia para cosechar más en menos tierra, en el mismo lugar y evitar las quemas. Al final de esta etapa, el PCaC contaba con 25 promotores y unos 76 productores que habían

iniciado el proceso de transformación de prácticas de agricultura tradicional.

Estabilización de las familias, seguridad alimentaria y freno de la frontera agrícola (1995-1997)

Durante esta etapa, el PCaC se concentró en promover la transformación de prácticas, en iniciar procesos de diversificación de la producción agrícola y en frenar el avance de la frontera agrícola. Los recursos gestionados permitieron extender el ámbito del PCaC a 8 comunidades más en todas las rutas cercanas a Siuna (Waslala, Rosita y Río Blanco). El PCaC animó una conversación sobre los beneficios de lo que ellos estaban promoviendo.

Los intercambios ya no se limitaban a la promoción y experimentación de abonos verdes, e incluyeron las estrategias de diversificación con al menos 10 rubros agrícolas que incluyeron frutales y cultivos permanentes como cacao, pimienta, coco, canela y plantas medicinales. Esto propició la planificación del uso de las fincas y de los patios dando paso al involucramiento de las mujeres. Además del incremento en los rendimientos de granos básicos, la diversificación contribuyó a garantizar y mejorar la seguridad alimentaria, elemento clave en la estabilización de las fincas y en el freno a la frontera agrícola, ya que no se requerían nuevas áreas para cultivar granos básicos.

Organización y consolidación de la red de promotores para la masificación (1998-2000)

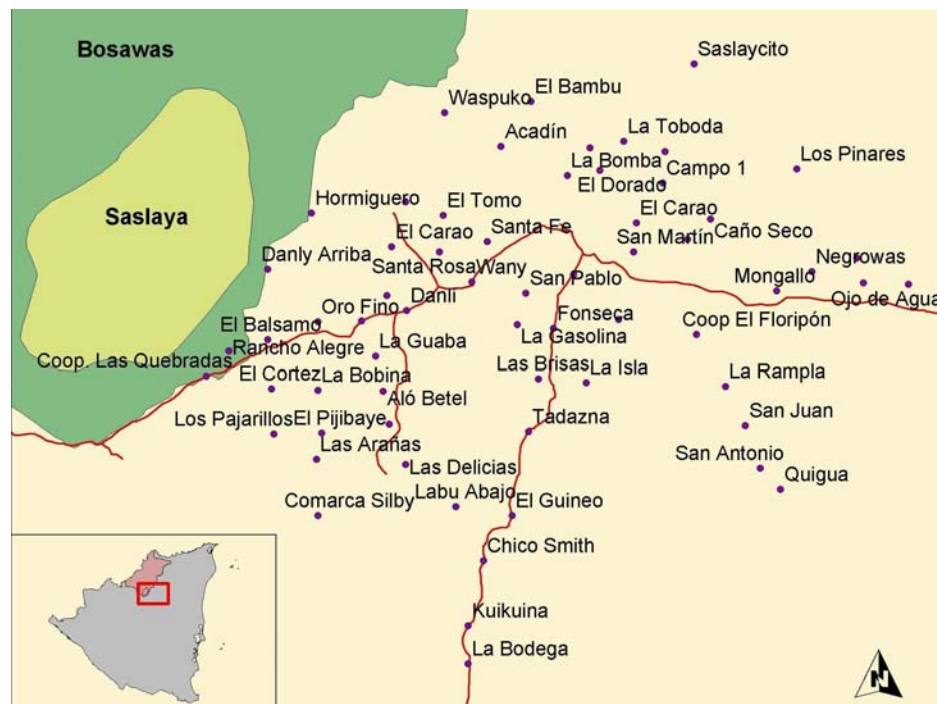
Esta fue la etapa de difusión y promoción más fuerte. El PCaC buscó extenderse a otros municipios bajo el objetivo que se masificara la difusión de sus logros.

El PCaC trató de expandirse a otros municipios bajo el objetivo que el Programa se viera por todos lados, tratando de ampliar a otros productores y masificar la difusión. Se dividió el trabajo del PCaC en 4 zonas, dando inicio a un proceso de organi-



¹ El frijol abono (*Mucuna pruriens*), originario de China, es una planta anual, trepadora y de crecimiento vigoroso. Se cultiva para mejorar los suelos degradados, para alimentación humana y animal, para rotación de cultivos y para supresión de malezas. En Siuna, la relevancia del frijol abono está asociada a su capacidad para mejorar la fertilidad y estructura del suelo; controlar malezas; mejorar la disponibilidad de alimento; controlar la erosión; y conservar la humedad.

Siuna: Comunidades con prácticas promovidas por el Programa Campesino a Campesino, 2000



zación más territorial. Había reuniones con líderes de comunidades y a diferencia de las etapas previas, cada promotor tenía un grupo de 6 o 7 comunidades. En esta etapa se estima que existían unas 60 comunidades y unos 300 pro-motores bajo el Programa.

El Programa Frontera Agrícola – financiado por la Unión Europea – dotó con equipo al PCaC para apoyar sus estrategias de comunicación (televisores, cámaras de video y motocicletas, entre otros). Un diagnóstico en 32 comunidades de Siuna realizado en 1999, encontró que en todas se conocía masivamente el frijol abono; 76% de las familias usaban frijol abono; 65% de las familias estaba en proceso de diversificación de su finca; 26% había decidido conservar áreas de bosque; y 24% poseía tierras en regeneración natural. En el año 2000, el PCaC de Siuna contaba con más de 100 técnicas de manejo del frijol abono, resultado directo del proceso de experimentación e intercambios campesinos.

En esta etapa se utilizaron masivamente herra-

mientas metodológicas de mapeo comunitario. El PCaC promovió el ordenamiento de fincas y el mapeo comunitario a escala, con apoyos del Programa Frontera Agrícola.² El ordenamiento de fincas se asoció a la necesidad de un proceso de ordenamiento territorial de mayor escala, pero también contribuyó a dimensionar el rol ambiental que el manejo de las fincas significa para la Reserva de Biosfera BOSAWAS. El mapeo comunitario contribuyó a priorizar y coordinar acciones colectivas que incluyeron la gestión de proyectos comunitarios y una propuesta vinculada con las prácticas y manejo de fincas asociando territorialmente la Reserva de Biosfera BOSAWAS: *los corredores biológicos campesinos*. En esta etapa también se conformaron los primeros grupos cooperativos del PCaC en comunidades como Rosa Grande, Tadazna, El Bálsamo y Montes de Oro.

Recomposición de la organización y búsqueda de la comercialización (etapa actual)

Esta etapa se caracteriza por la evolución insti-

² El Programa Frontera Agrícola apoyó al PCaC en el uso de herramientas de análisis territorial, incluyendo aparatos de GPS (Global Positioning System), computadoras y software como el MapMaker, mapas cartográficos a escala e imágenes de satélite, y metodologías de mapeo comunitario y de fincas a escala.

tucional aún en proceso, así como por la experimentación hacia nuevas modalidades de organización empresarial comunitaria, bajo la forma de cooperativas.

Debido a los estragos causados por el Huracán Mitch, varios organismos de cooperación apoyaron acciones en la Región del Atlántico, incluyendo Siuna. En algunos casos, los apoyos ofrecidos consistieron en proyectos de crédito para granos básicos. Esto coincidió con que la UNAG buscaba ampliar su membresía, usando el crédito como un mecanismo que atraía la afiliación. Los problemas de mora y recuperación del crédito desnaturalizaron al PCaC, ya que muchos promotores de campesino a campesino se convirtieron en deudores y otros en cobradores. El impulso de masificación durante la etapa anterior se debilitó en al menos 50 comunidades. Experiencias como ésta, impulsaron cambios significativos en el PCaC. Por ejemplo, se inició una gestión propia frente a cooperantes, dejando atrás la intermediación que recaía en la UNAG.

El PCaC estima que actualmente existen más de 300 promotores y más de 3,000 familias en 80 comunidades de Siuna que aplican las prácticas y conocimientos promovidos por el PCaC. Por otro lado, en la etapa actual se han conformado más grupos cooperativos, buscando impactar en otros rubros como el bosque (sistemas agroforestales, áreas en regeneración natural y conservación de áreas de bosque) y abrir un diálogo sobre qué harían de él. Según PCaC, cuando está garantizada la alimentación, se comienza a discutir qué sigue y ante la abundancia de la producción de alimentos, aparece la necesidad de vender y generar ingresos.

En este marco se conformó la Cooperativa de Servicios Múltiples y Extracción de Aceites Esenciales de Siuna (COOPESIUNA), para apoyar la gestión de recursos de inversión de una planta procesadora y la comercialización de aceites esenciales obtenidos de cultivos como

la pimienta gorda, el zacate limón, el jengibre, el vetiver y la canela. Todos estos constituyen cultivos orgánicos, provenientes de las fincas manejadas bajo las prácticas promovidas por el PCaC de Siuna. La COOPESIUNA busca comercializar los aceites esenciales como base de productos cosméticos en el mercado estadounidense.

La innovación, que es parte de la metodología del PCaC será clave en cómo transitar al manejo de la empresa campesina, buscando modalidades de articulación con redes de productores, en aspectos de comercialización, calidad y de cadenas de valor. Tales temas son sumamente relevantes para asegurar la competitividad frente el actual ámbito feroz de disputas por el valor agregado de la producción.

De Campesino a Campesino: Una metodología empoderadora

A partir de su metodología empoderadora, el PCaC de Siuna logró ampliar los alcances del Programa en cuanto a territorio, contenidos, metodologías, y organización de grupos experimentadores. En menos de una década, el PCaC ha escalado hacia una propuesta propia de gestión capaz de frenar la frontera agrícola, recuperar territorios degradados e innovar sus estrategias de vida. Los elementos que posibilitan estos procesos y resultados son:

- Campesino a campesino es una metodología por naturaleza empoderadora, que en sí misma construye y fortalece la acumulación de capital humano y de capital social.³

- Se fundamenta en la promoción de diálogos que rescatan, promueven y valoran el conocimiento campesino a través de la puesta en práctica de las técnicas transmitidas por ellos mismos.

Los procesos sostenidos de comunicación e



³ El capital humano se refiere a las aptitudes, conocimientos, capacidades laborales y buena salud que permiten a las poblaciones entablar distintas estrategias y alcanzar sus objetivos en materia de medios de vida. El capital social se refiere a las capacidades organizativas y a las habilidades de las comunidades para asegurar recursos (conocimiento, acción colectiva, acceso a mercados, etc.) como resultado de su membresía en redes sociales u otras estructuras sociales, e incluye dos dimensiones: a) nivel de organización y capacidad para discutir, acordar, resolver conflictos, implementar y monitorear acciones y actividades entre sus miembros; y b) calidad y densidad de sus redes sociales hacia afuera.



- intercambios horizontales contribuyen a la autoestima, a la construcción de una nueva identidad campesina y a una praxis relevante que aporta y forja una nueva
- valoración y orgullo campesino.

- La metodología conduce a verdaderos procesos de fortalecimiento y ampliación de redes y relaciones de colaboración, tanto
- hacia adentro, como hacia afuera.

Contribuye a posibilitar la acción colectiva a través de la coordinación de actividades individuales y grupales que suponen intereses compartidos, tal como ocurrió con la contribución a la gobernabilidad y a las propuestas de corredores biológicos campesinos.

Pasos explica en mayor detalle, lo que para él constituyen los “siete secretos” de la metodología de campesino a campesino, que son los que determinan su relevancia y sostenibilidad (Ver Recuadro).

Dado el contexto de extrema ingobernabilidad y la descomposición social de la zona, el proceso del PCaC inició con la necesidad de contribuir a la construcción de un esfuerzo de integración, diálogo y reconciliación entre campesinos. En este sentido, tanto la metodología de intercambios, como la propuesta productiva creíble basada en el uso del frijol abono, fueron clave en avanzar hacia un proceso de reconciliación. Los campesinos fueron paulatinamente transformando sus prácticas, produciendo y diversificando en la misma tierra. Esta conjugación de elementos fue clave para frenar el avance de la frontera agrícola, estabilizarse en la zona y establecer vínculos de diálogo y cooperación entre antiguos contendientes, pasando de las desconfianzas y los temores a la acción conjunta.

La acción conjunta - coordinación de actividades individuales o grupales para alcanzar

intereses compartidos - ha escalado hacia la acción colectiva, expresada en propuestas como la de corredores biológicos campesinos. La acción colectiva es un aspecto crucial para la gestión territorial. Las posibilidades para lograr este escalamiento se asocian a dos factores interrelacionados: por un lado, se vincula con la viabilidad de fortalecer los medios de vida, que ha superado la lógica e imaginario del campesino pionero de frontera agrícola obligado a la búsqueda de nuevas tierras. Por otro lado, la estabilidad lograda ha fomentado una fuerte identidad y sentido de pertenencia. Estos factores son ambos, testimonio y consecuencia de la metodología de campesino a campesino en el contexto de Siuna.

El freno de la frontera agrícola es un logro sumamente significativo, sobre todo considerando que las dinámicas de frontera agrícola en Nicaragua tienen una fuerte y perversa dimensión estructural. En Nicaragua se reclaman derechos sobre la tierra “abierta” a partir del “uso eficiente” de la misma, entendido como la tierra dedicada a la agricultura o ganadería. Como en muchos otros países, las tierras nacionales de jure - donde el Estado no tiene poder o control de facto - son consideradas de acceso libre, para colonizar, usar y reclamar. Consecuentemente, las “mejoras” de la tierra se han convertido en un mecanismo común respaldado por ley, para acceder a derechos por la tierra.⁴

El proceso del PCaC de Siuna escaló hacia una dimensión territorial por haber encontrado la llave de entrada en el frijol abono. Sin embargo, el proceso escaló no sólo por la adopción masiva del frijol abono y el ordenamiento de fincas, sino también por la dimensión territorial que supone su misma metodología de experimentación, intercambios y mapeo comunitario. El proceso de masificación en el ordenamiento de finca rápidamente convirtió al PCaC de Siuna en un proceso de ordenamiento territorial

⁴ La manera de adquirir derechos de propiedad sobre la tierra es un aspecto central de la problemática e ingobernabilidad del manejo de BOSAWAS. Legalmente BOSAWAS es propiedad del Estado de Nicaragua, bajo la gestión del Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARENA). Sin embargo hay traslapes de jurisdicciones dado que geográficamente BOSAWAS está ubicada en un territorio autónomo (RAAN), es compartida por varios municipios, en la zona núcleo existen seis territorios indígenas y ingresó a la Red Mundial de Reservas de Biosfera en 1997. Cuando se declaró la Reserva Nacional en 1991, más de 200,000 personas residían dentro de sus límites: aproximadamente unas 25,000 personas en la “zona núcleo” - los principales asentamientos de las comunidades indígenas de los Miskitos y los Mayangnas; y unos 200,000 mestizos que en su mayoría habitaban la llamada “zona de amortiguamiento”.



7

Los “siete secretos” de la metodología de Campesino a Campesino

Experimentación y apropiación campesina: El trabajo inicial se limita a una práctica de conocido impacto, buscando desarrollar la capacidad de experimentación en los agricultores, quienes comparan resultados de un experimento, frente a la forma tradicional de producir. Esto fomenta la apropiación de la experimentación, la cual es simple, de pequeña escala y no arriesga la producción de subsistencia.

Intercambios que convocan a los saberes locales: Los intercambios son diálogos entre similares que tienen un tema común y propician procesos en que los campesinos se asumen como parte de una búsqueda cada vez más generalizada de hacer algo individualmente desde la finca. La revalorización social de los resultados de la experimentación da paso a la necesidad “casi biológica” de compartirlos, movilizando saberes campesinos locales.

Diálogo productivo e innovación productiva: El diálogo productivo se establece entre la misma gente a nivel local, enfatizando mejoras de lo existente, evitando tecnologías que sólo son del dominio de técnicos o que suponen capacitación previa. Promover tecnologías con personal técnico congela el proceso de movilizar capacidades y se pierde la posibilidad de desencadenar procesos de innovación, un pilar central del desarrollo rural en la visión del PCaC.

La horizontalidad del diálogo y la lógica de lo común como factor multiplicador: Las propuestas llegan desde un campesino que se diferencia “del nuevo” sólo por la práctica que ha experimentado. Para PCaC, sólo hay intercambio cuando los productores tienen algo que intercambiar, construyendo una relación horizontal que promueve la autoestima del productor con un logro productivo para compartirlo y que motiva al “nuevo productor” a utilizar la tecnología que se le propone para que él mismo la pruebe y se convenza.

Promotor, un organizador de hechos productivos: Para ampliarse y multiplicarse, campesino a campesino no requiere de los campesinos más capacitados, sino de los más motivados; no requiere de fincas especiales, sino comunes donde hayan “hechos productivos”. El papel del promotor es destacar y hacer visibles hechos productivos, así como visitar y motivar al productor experimentador a compartir e intercambiar su experiencia.

Una situación de innovación... cuando la búsqueda permanente se pone de moda: Los resultados productivos, la motivación y la autoestima contribuyen a un proceso de búsqueda permanente de innovación en la cual, la iniciativa local que se desencadena fácilmente abarca áreas nuevas de actividad (comercialización, crédito y temas ambientales) y cambios en la organización, pero sobre todo, cambios en lo que hace la gente.

El permanente surgimiento de líderes locales: Como producto de la dinámica de los intercambios, los nuevos líderes van adquiriendo una nueva visibilidad, una proyección fundada en otro tipo de posicionamiento caracterizado por sus aportes a la generación de alternativas productivas en condiciones difíciles de contexto socio productivo y por el orgullo de lo que tienen en su parcela.

Fuente: Elaborado en base a Pasos, Rubén (2001). *El programa de campesino a campesino y la UNAG. Resultados de una auditoría de procesos.* Managua.



de mayor escala. La experimentación e intercambios permitieron la autovaloración y construcción de una identidad, que conjugados con instrumentos de mapeo comunitario permite levantar la mirada más allá de la finca y contemplarse en un territorio mayor donde se visualizan problemáticas y oportunidades comunes en el territorio.

En este contexto la propuesta de corredores biológicos campesinos marca un salto desde el manejo de fincas hacia el territorio, con una preocupación ecológica muy fuerte. De particular relevancia es que la conformación de corredores biológicos campesinos buscan no sólo el reconocimiento de su contribución al manejo de BOSAWAS, sino que además demanda que dicho apoyo esté fundamentado en una articulación y fortalecimiento de sus estrategias de vida, de manera colectiva. Esto se evidencia con la propuesta de extracción de aceites esenciales de la pimienta gorda, del zacate limón, de la canela, del vetiver y del jengibre, cultivos que forman parte de la diversificación de las estrategias productivas y del manejo agroforestal.

Lecciones del PCaC de Siuna para el manejo sostenible de recursos naturales

El experiencia del PCaC de Siuna arroja lecciones a diferentes niveles para informar futuros programas, políticas e intervenciones, tanto del Estado, como de la cooperación. A nivel macro, hay una necesidad de valorar el papel de las comunidades en la gestión sostenible de los recursos naturales.

El proceso desarrollado por el PCaC de Siuna representa la construcción de una nueva praxis, identidad e imaginarios campesinos, proceso que es sumamente relevante para evidenciar la pertinencia de promover estrategias de ma-

nejo sostenible de recursos naturales que sean socialmente más inclusivas y abrir la mirada a la contribución ambiental del manejo de paisajes antropogénicos.

Los enfoques predominantes para el manejo de recursos naturales tienden a invisibilizar el papel de las comunidades en los desafíos de la recuperación ambiental. Programas, políticas y estrategias, como en el caso de BOSAWAS, tienden a concentrarse de sobremano en zonas núcleo de áreas protegidas, sin tomar en cuenta el rol de la gente en asegurar la sostenibilidad y gobernabilidad en el territorio.

A nivel micro, la experiencia del PCaC de Siuna demuestra el potencial de los esfuerzos que van al encuentro de la gente y sus estrategias de vida, asegurando propuestas que tienen sentido para las familias. En la práctica, esto requiere apostar a la construcción y acumulación de capital humano y de capital social. El acceso y control de las comunidades rurales sobre los recursos naturales, así como la calidad de los mismos (capital natural) juegan un papel clave en la viabilidad de las estrategias de vida rurales.

En el caso del PCaC de Siuna, hay un amplio acceso a la tierra. Es común encontrar familias campesinas con fincas entre 30 y 45 hectáreas. Además, el mismo proceso de experimentación ha mejorado la calidad de sus recursos naturales, posibilitando los campesinos para producir más sin la obligación de avanzar hacia la frontera agrícola.

La construcción y acumulación de capital humano y de capital social significa entender y apostar al fortalecimiento de las estrategias de vidas rurales, apoyando procesos organizativos de empoderamiento. Las metodologías utilizadas por el PCaC de Siuna (experimentación, intercambios, mapeo comunitario, auto sistematización, etc.), han sido claves en apoyar tales procesos de acumulación de capital humano y de capital social.



www.prisma.org.sv prisma@prisma.org.sv
3a Calle Pte. #3760, Col. Escalón, San Salvador, El Salvador
Tels.: (503) 2298 6852, (503) 2298 6853 Fax: (503) 2223 7209